

LEE, PIENSA Y REFLEXIONA

La belleza de las cosas es fugaz. Intenta llegar hasta la belleza interior de las personas con quienes convives.

Sé fuerte de espíritu para hacer frente a todas las dificultades del camino.

Esparce en el medio donde te desenvuelves dones que animen, palabras de ternura y sonrisas de felicidad.

Triunfador no es el que vence a los demás, sino el que se conquista a sí mismo, frenando sus vicios y superando sus límites.

La vanidad nos quita el sentido de las proporciones, y terminamos volviéndonos ridículos porque nos engañamos a nosotros mismos.

Mantén viva la sensación de la presencia de Dios en tu interior, para que tu cuerpo irradie optimismo y amor.

La felicidad no reconoce riquezas, sólo palabras de aliento, sonrisas complacientes y pensamientos de amor.

La perfecta libertad está no sólo en asumir la cruz con amor, sino en agradecerla sabiendo que así asumimos solidariamente el dolor humano y colaboramos con la tarea trascendental de la redención de la humanidad.

No pretendas cambiar tu vida, te basta con mejorarla. No busques ser humilde, te basta con efectuar actos de humildad. No pretendas ser virtuoso, te basta con realizar actos de virtud. Al hacer esto imitamos a Jesús.

Enséñale a tus hijos a confiarte sus sentimientos y asegúrales que tienen derecho a decir NO a lo que les parezca malo.

Siempre nos acordamos de Dios en los momentos de desgracia y sufrimiento, o cuando necesitamos algo, sentimos miedo o tenemos la necesidad de un milagro; pero ¿cuántas veces nos acordamos de Él en los momentos de alegría, cuando la vida marcha a todo tren?

Cuando atacas denodadamente y derribas las defensas de un adolescente, podrías estar provocando una situación hostil.

El padre del hijo pródigo no sólo recibe sin condiciones a la oveja descarriada, sino que la está esperando anhelante día tras día.

Convéncete de que la felicidad en tu vida no te puede llegar de afuera, está en ti mismo: ¡descúbrela!

La caridad consiste en aprender a callar los defectos ajenos, como te gustaría que los otros lo hicieran contigo.

El minuto que vives es el más importante de tu vida, dondequiera que te encuentres.

Todo lo que Dios tiene reservado para ti, llegará a tus manos oportunamente: ni antes ni después. Él es quien solo puede disponer de ese momento.

Sólo el amor construye obras eternas y penetra profundamente en el corazón de la humanidad, porque sólo el amor es bueno.

Si en ciertos momentos necesitamos recibir, no olvides que hay otros en los que tenemos la obligación de dar.